

Avocacional

Autoría: Lidia Serna

Afiliación: Enfermera; experta en urgencias y emergencias

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Testimonio profesional	225-227	TDL-77-2021-225-227

RESUMEN DOCUMENTAL

Testimonio en primera persona sobre el trabajo de enfermería en servicios de urgencias de hospitales públicos madrileños durante la pandemia. La autora describe la presión asistencial, el miedo, el cansancio, la precariedad y la adaptación a circunstancias extraordinarias, al tiempo que reivindica el compañerismo y el compromiso profesional. El texto culmina con una reflexión sobre la vocación de enfermería y su significado personal.

PALABRAS CLAVE

enfermería · COVID-19 · urgencias · vocación · hospital · testimonio · sanitarios

CITA BIBLIOGRÁFICA

Lidia Serna. «Avocacional». Torre de los Lujanes, n.º 77, 2021, pp. 225-227. ISSN 1136-4343.

Avocacional

Lidia Serna
Enfermera.
Experta en urgen-
cias y emergencias

Me llamo EMINA y soy enfermera experta en urgencias y emergencias. Actualmente, me encuentro trabajando en el servicio de urgencias generales de dos hospitales públicos de la Comunidad de Madrid.

El por qué, de estar trabajando en dos hospitales: por los pésimos contratos que nos ofrecen a aquellos que aún no tenemos plaza propia.

He reflexionado muchos días sobre la situación que hemos tenido y he podido desahogarme con mis familiares y amigos más cercanos. Pero los momentos que hemos vivido en los hospitales estas últimas semanas, son para vivirlos.

Mientras nos formamos, nadie te prepara nunca para vivir una situación así, ya sea durante la carrera o con los postgrados. Pero, al final todo eso se resume en práctica,

protocolos, ensayos o experiencia. La lucha que realmente hemos vivido es la emocional.

Cuando eres enfermero, tienes algo innato dentro de tu personalidad que va más allá de la empatía, es un sentimiento de responsabilidad y cariño hacia todos tus pacientes. Podemos no saber ni su nombre, pero desde que entra por la puerta de Urgencias haremos lo que sea necesario para que esa persona vuelva a ver a su familia. Todos compartimos un objetivo en común, el de salvar vidas y por supuesto acompañar en la muerte.

Por mi parte, creo que este ha sido el verdadero problema al que nos hemos enfrentado. Todo el mundo sabe que hemos trabajado duro, desprotegidos y agotados. Pero nadie se hace una idea de lo que hemos llorado por nuestros pacientes. Es desolador ver como pacientes de 80, incluso 90 años, institucionalizados, esperan en una silla de plástico 24 incluso 48 h. Es más, hay gente que ha muerto en tales condiciones.

Según entraba por la puerta para comenzar un nuevo turno, ya se podían ver las grandes bancadas de pacientes. Yo, por mi parte, intentaba mantener la calma y colocarme el EPI (equipo de protección individual) que mis responsables me facilitaban. Una vez que comenzaba a trabajar, lo hacía en automático, pero con conocimiento, sin equivocarme de paciente, que es lo más normal cuando llevas a 100 de ellos y además vas atendiendo las urgencias más inmediatas.

Pero, el trabajar en “automático” no me duraba todo el turno, ni si quiera la mitad.

Sobre todo, cuando te dabas cuenta de que muchos de tus pacientes se estaban ahogando por las graves neumonías que el covid provoca y no te decían nada porque te veían muy ocupada y no querían molestarte.

¿Quiénes son los héroes en esta situación? Cuando personas, que han sacado a delante a 8 o 9 hijos, en periodo de postguerra, fallecen solos. ¿Quiénes merecen un homenaje?

Cuando los mismos profesionales y directores te obligan a desestimar una plaza en la UCI - a pesar de que es la única manera de salvar su vida - por el simple hecho de ser mayor de 50 años.

¿A quién aplaudimos ahora?

Ha sido una situación tan cruel, que es imposible de imaginar. Todo lo que explicado anteriormente ha ocurrido. Y, creedme, conozco a personas verdaderamente crueles

No era el momento de que tantas personas se fueran y menos en esas condiciones, nadie se merece una muerte así.

Yo personalmente pienso que los verdaderos héroes son los pacientes, los hijos, las parejas que han perdido un pedazo de su corazón, los amigos que no pudieron despedirse y los compañeros de profesión a los que casi les cuesta la vida. Ellos son los verdaderos héroes.

“Avocacional” así he llamado a mi relato y es porque un día un compañero me dijo que al final la enfermería es trabajo como otro cualquiera y que si quería triunfar debería estudiar medicina.

Cuánto me alegro de haberme inventado esa palabra, gracias a ese ser. Porque hoy más que nunca pienso que yo no elegí enfermería que ella me eligió a mí, mientras que él nunca sabrá lo que significa VOCACIÓN.